

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

El factor electivo en el historial del Hombre de los Lobos.

Frydman, Arturo Victorio y Thompson, Santiago.

Cita:

Frydman, Arturo Victorio y Thompson, Santiago (2010). *El factor electivo en el historial del Hombre de los Lobos. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/749>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/m1o>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL FACTOR ELECTIVO EN EL HISTORIAL DEL HOMBRE DE LOS LOBOS

Frydman, Arturo Victorio; Thompson, Santiago
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo se propone pesquisar en el historial freudiano del Hombre de los Lobos las referencias que destacan el factor electivo, es decir aquellos indicadores que permitan dar cuenta de la determinación electiva en la elaboración y sostén de las manifestaciones patológicas así como su relación con aquello que se presenta como contingencia. Tales indicadores se recortan en función de los hitos de los caminos para la formación de síntoma distinguidos por Freud.

Palabras clave

Elecciones Trauma Versagung Síntoma

ABSTRACT

THE ELECTIVE FACTOR ON THE FREUD'S WOLF MAN

This work try to find on the Freud's Wolf Man the references that emphasize the elective factor, those indicators that allow us to realize the elective determination in the elaboration and support of the pathological manifestations as well as its relation with that that is presented as a contingency. Such indicators are delimited in function of the freudian symptom's building milestones.

Key words

Elections Trauma Versagung Symptom

La puerta es la que elige, no el hombre.

"Fragmentos de un evangelio apócrifo[i]":

Jorge Luis Borges

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación "Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis".

Partiendo de la premisa de que es en tanto sujeto de una elección que alguien resulta afectado de una neurosis nos propusimos su verificación en la clínica freudiana.

Nos *proponemos aquí* pesquisar en el historial del Hombre de los Lobos las referencias que destacan el factor electivo, es decir aquellos indicadores que permitan dar cuenta de la determinación electiva en la elaboración y sostén de las manifestaciones patológicas así como su relación con aquello que se presenta como contingencia. Previamente, y en función de tal propósito situaremos los hitos que clásicamente condicionan para Freud la formación de síntoma.

La formación de síntoma, y más ampliamente la producción de la neurosis tiene como condiciones necesarias para Freud:

- La fijación de una modalidad de satisfacción pulsional que tiene sus raíces en la fijación libidinal, la "Inmovilización de de un determinado monto de energía libidinosa (Freud 1917b, 332)
- Una *Versagung* (frustración) exterior de la satisfacción libidinal, una frustración que se produce necesariamente o por contingencia.
- Otra *Versagung* (un "decir que no") por parte de una instancia psíquica respecto de una nueva modalidad de satisfacción pulsional que fue activada a partir de las consecuencias de la anterior *Versagung*. Al primer tiempo responde entonces un momento electivo: el veto de una parte de la personalidad.

Abordaremos ahora el historial teniendo en el horizonte los caminos de formación de síntoma delineados en la 23ª conferencia freudiana.

En este historial seguimos la elucubración que lleva a cabo Freud

respecto del comienzo de la afección del niño. Se suelen recordar los trazos gruesos de la trama pero en ocasiones se omiten las conexiones fundamentales que Freud construye, siendo en estas donde reside la originalidad de su pensamiento y las que tienen la mayor importancia clínica, aquellas que nos interesa relevar en esta oportunidad.

Recordemos que la trama que se teje alrededor de lo que se manifestó como cambio de carácter. Tal alteración es un dato crucial de la enfermedad que en su comienzo presentó esa transformación.

El trabajo del análisis, los recuerdos encubridores, la producción onírica, conducen al recuerdo de ciertos juegos sexuales promovidos por su hermana, precisamente en ese verano previo a la transformación del muchacho. La correlatividad temporal y el valor traumático de las escenas infantiles llevan a considerar "atinado relacionar esa mudanza con el despertar, sobrevenido entretanto, de su actividad sexual" (Freud 1918, 23)

Es obvio que la sexualidad es en este caso la irrupción de la genitalidad, la excitación fálica, con sus consecuencias traumáticas. Este encuentro desata una respuesta, que en el caso de nuestro joven es la desautorización. Desautorizar equivale a descreer, es decir no prestar creencia a la realidad de algo.

Tenemos, entonces una secuencia que muestra dos tiempos, el primero de los cuales se caracteriza por el encuentro traumático con el goce y el segundo que corresponde a una repuesta subjetiva.

Lo gravoso del encuentro fortuito decanta en una repuesta del niño a la misma, desautorizar, que es el índice de su posición frente al acontecimiento. En este caso la consecuencia de esta desautorización es la división de lo ocurrido entre quien lo había ejercido, la agente de la seducción, y el acto mismo que produjo en él una satisfacción a nivel del cuerpo que apremia su repetición. La salida, por medio de la desautorización, le permite descreer de la persona, pero aferrarse "a lo otro". Entonces la singularidad de esta desautorización reside que se dirige a quien ejerció el acto y no al acto mismo.

Esto le permite buscar la reiteración de la experiencia pero con otras personas. Señala Freud que "Empezó entonces a jugar con su miembro ante la ñaña, lo cual, como en tantos otros casos en que el niño no oculta su onanismo, debe ser concebido como un intento de seducción. La ñaña lo desengañó, le puso cara seria y le declaró que eso no estaba bien. Los niños que hacen eso reciben ahí una «herida»" (Freud 1918, 24)

Reconstruye el marco de este acontecimiento, la iniciación de su investigación sexual que pronto debe desembocar en su fracaso: el problema de la castración. En estos tiempos el niño estaba ocupado por pensamientos relativos a la diferencia sexual, aún no creía en la castración ni lo angustiaba, detalle fundamental. Tanto el encuentro como la amenaza no desencadenan la angustia que advendrá en un tiempo posterior.

La seducción le había activado su genitalidad incitándolo a avanzar con su hallazgo hacia su objeto amado, la ñaña. Pero hay un rasgo que queda impreso del acontecimiento traumático, la posición pasiva. Freud dice que la seducción le había dado la meta pasiva de ser tocado en los genitales. Pero la respuesta de la ñaña al acto provocador del niño operó como amenaza ya que sus efectos fueron: el abandono del onanismo, la separación de la dependencia de la ñaña y una nueva elección de objeto, el padre.

Entonces ese decir, portador de la imagería de la castración, cumple con la función del "decir no" (la *Versagung* exterior freudiana) lo que queda señalado por su efecto, la sofocación del onanismo, y las consecuencias del mismo: regresión libidinal y cambio de objeto.

El niño se vuelve colérico, violento y atormentador, satisfaciéndose cruelmente con animales y seres humanos, lo que es leído por Freud como los signos de la analidad que adquiere la vida sexual del niño. Es decir que la incipiente vida sexual, de claro cuño fálico, sucumbió a causa de la intervención de la ñaña y la libido se ha retraído hasta una fase anterior de organización sexual. Sumándose a esto que, tras el rechazo de la ñaña, su expectativa libidinosa se suelta de ella y mira hacia otra persona: el padre, que es elegido como objeto sexual.

El influjo de la vivencia de la seducción por la hermana sigue una trayectoria que de la hermana va hacia la ñaña y culmina en el

padre, manteniendo la "postura {Einstellung} pasiva", pero es una trayectoria que se forja a partir de las salidas que encuentra el niño a los "malos" encuentros.

A partir de esta posición se revela un movimiento del sujeto que toma partido ante la contingencia inventando el singular camino de su historia libidinal que va del sostener y querer repetir la satisfacción vivida con la hermana hasta el abandono del onanismo ante la intervención de la ñaña, construyéndose un derrotero que signa la sustitución de los objetos de amor, hermana, ñaña y padre, pero con los que se mantiene una misma postura, su clisé. El sujeto se constituye por las respuestas a la contingencia, pero bajo la marca que la contingencia dejó escrita.

Una de ellas, aun no consignada, es la emergencia de fantasías cuya trama ha dado pie a la elaboración freudiana de la matriz de un fantasma fundamental que quedó plasmada en *Pegan a un niño*: unos muchachos eran castigados y azotados; en particular, les pegaban en el pene; o bien otras fantasías que pintaban cómo el sucesor del trono era encerrado en una habitación y azotado. "El sucesor del trono era sin duda él mismo; por tanto, el sadismo se había vuelto hacia la persona propia en la fantasía, dando un vuelco hacia el masoquismo" (Freud 1918, 25).

Entonces la regresión de la libido, consecuencia del "decir no" de la ñaña, retorna a cierto punto de fijación, que queda expuesto a partir de la proliferación fantasmática, con sus consecuentes búsquedas de satisfacción.

Hasta aquí tenemos un tramo conformado por dos hitos de la formación del síntoma. Una irrupción de goce en el cuerpo, en este caso desencadenado por la seducción de la hermana dando lugar a la fijación libidinal, la adherencia a una particular modalidad de goce, la frustración (Versagung) exterior con la admonición de la ñaña, y la retroversión de la libido con sus manifestaciones.

Pero Freud concluye puntualizando que la instalación de la neurosis[iii] de éste niño posibilitó ver sus dos fases, cuya discontinuidad responde a la inscripción de la castración:

"Así, su infancia, de la que nos propusimos ocuparnos, se descompone, merced a este punto de apoyo, en dos fases: una primera de conducta discolpa y perversidad, desde la seducción a los 3 y 1/4 años hasta los cuatro años, y una subsiguiente más prolongada, en la que predominan los signos de la neurosis. Ahora bien, el suceso que permite esta separación no fue un trauma externo, sino un sueño del que despertó con angustia" (Freud 1918, 27)[iii]

Quedan ahora localizados los efectos del rechazo de la ñaña, que configura la primera frustración, que conlleva la regresión libidinal: de lo genital a sádico-anal, consignado como el cambio de carácter.[iv] La lectura que Freud hace de esto es que la vida sexual del niño cobró caracteres sádico-anales. *Ser tocado*, se sustituyó por *ser pegado*. Y a la par se hacen concientes las fantasías de paliza, pero no hay aún angustia, ni síntoma. Freud a este período le llama perversidad

A partir del sueño, que viene al lugar del vivenciar traumático, se produce la segunda *Versagung*.

Este nuevo "acontecer traumático" tiene por efecto una nueva regresión libidinal con la correspondiente sobreinvertidura de la meta pasiva ante el padre. Pero ahora al actualizarse la genitalidad bajo el axioma: *ser poseído sexualmente por el padre*, éste modo de satisfacción es vetado por el yo, dando la señal de angustia.

En esta oportunidad la libido regresa a otro punto de fijación, que tampoco era evidente hasta ese momento, que es oral. Solo ahora están dadas las coordenadas de la formación de síntoma. Al producirse la sustitución de la meta *ser poseído sexualmente por el padre*, a la nueva *ser devorado por el lobo*, tenemos la doble sustitución que señala en cap IV de *Inhibición, síntoma y angustia*: La sustitución del objeto: *padre por lobo*, y la regresión libidinal: *ser poseído por ser devorado*.

Freud deja constancia que si la libido siguiera una evolución pre-determinada, mecánica, a la meta sexual de recibir un correctivo del padre, habría debido desembocar en la meta siguiente, es decir la correspondiente meta genital: *ser poseído sexualmente por el padre como una mujer*. Pero se verifica una vez más que la resolución no sigue una vía prefijada. Un nuevo cambio de rumbo se impone, ahora la formación de un síntoma fóbico. Entendemos

que con esta fase se completan los tres movimientos de la formación del síntoma descritos en la conferencia 23.

¿Cuál es en este caso la razón del cambio de vía? Freud lo atribuye al "*veto de su masculinidad narcisista*" La meta sexual *ser poseído sexualmente por el padre como una mujer*, recibe el veto yoico dando lugar al conflicto que se resuelve por la defensa narcisista, dejando como resto el síntoma.

Para concluir, destacamos una matriz que caracteriza a las tres situaciones destacadas:

- Un encuentro con efectos traumáticos: la seducción de la hermana, el no de la ñaña y el sueño.
- El primero de ellos fija una modalidad de goce, mientras que los otros dos implican variaciones del primero.
- Estas variaciones son consecuencia de la tramitación electiva que el sujeto imprime a la imposición de dicho goce, la respuesta subjetiva al mismo y las consecuencias que devienen de dicha respuesta: ya sea la formación de síntoma o la alteración del carácter.

NOTAS

[i] Borges, J. L. *Obra poética 2*. Alianza editorial

[ii] No desconocemos los intensos debates a que ha dado lugar el diagnóstico del "Hombre de los Lobos". Pero a los fines de nuestro trabajo nos ceñimos a la letra freudiana.

[iii] Es interesante al respecto la siguiente reflexión de Lacan "Nuestra experiencia nos plantea entonces un problema, y es que, en el seno mismo de los procesos primarios, se conserva la insistencia del trauma en no dejarse olvidar por nosotros. El trauma reaparece en ellos, en efecto, y muchas veces a cara descubierta. ¿Cómo puede el sueño, portador del deseo del sujeto, producir lo que hace surgir repetidamente al trauma -si no su propio rostro, al menos la pantalla que todavía está detrás?" (LACAN 1964, 63)

[iv] Ver supra

BIBLIOGRAFIA

BORGES, J. L. Fragmentos de un evangelio apócrifo. En *Obra poética 2*. Buenos Aires: Alianza editorial.

FREUD, S. (1917a). 22ª Conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En *Obras Completas*, Vol. XVI (pp. 309-325). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

FREUD, S. (1917b). 23ª Conferencia. Los caminos de la formación del síntoma. En *Obras Completas*, Vol. XVI (pp. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

FREUD, S. (1918). De la historia de una neurosis infantil. En *Obras Completas*, Vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

FREUD, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia, En *Obras Completas*, Vol. XX, 71-164. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

LACAN, J. (1964). El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1987.

SOLER, C. (2009). Lacan, l'inconscient réinventé. Paris: Presses Universitaires de France, 2009.